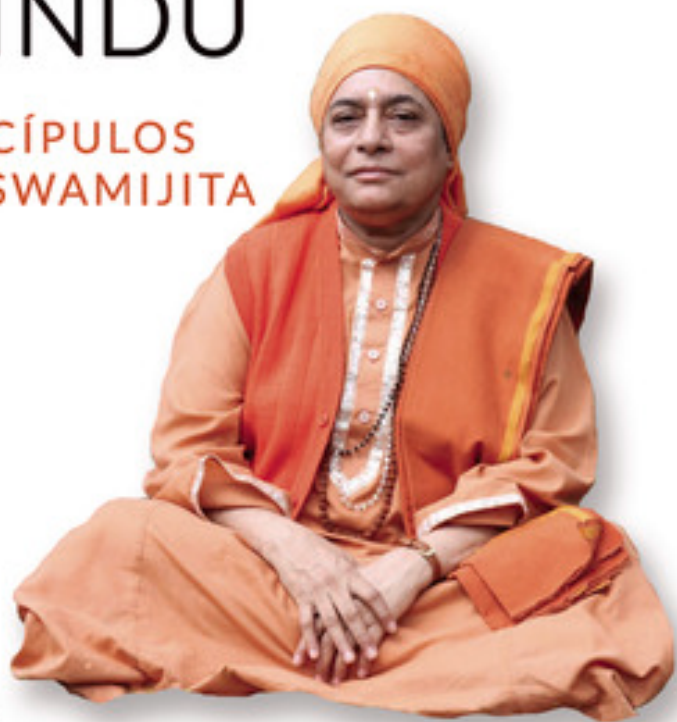

VIDA DE UNA MAESTRA YOGUI HINDÚ

DISCÍPULOS
DE SWAMIJITA



Avadhuta Gita: अवधूत गीता

«El que ha creado el universo, El que es El Ser en sí mismo»

«Es el Yo soy»

«Para Él ningún pensamiento, ninguna palabra, ninguna obra, es una atadura»

«Él está más allá de los sentidos. Él es conocimiento y bienaventuranza»



SWAMIJITA YOGASHAKTI SARASWATI - GURÚ

Biografía

Advertencia

La presente biografía ha sido elaborada por discípulos de Swami Yogashakti Saraswati, «Swamijita», como le decimos desde siempre por cariño, y se basa en el conocimiento y las vivencias compartidas por muchos años con esta alma noble y excepcional, así como los de seguidores y amigos, y algunas acotaciones de familiares, pues el testimonio de su vida extraordinaria dedicada al servicio desinteresado de la humanidad y sus enseñanzas permanentes deben ser compartidas como ideal a seguir. Su Maestro, Sri Swami Satyananda Paramhansa, encontró en ella «su joya más preciada».

A pesar de que en su discreción natural ella no habla de sus experiencias espirituales ni de los grandes dones que le conocemos, hemos podido recopilar enseñanzas excepcionales en comentarios que a veces se le escapan así como reflexiones y recuerdos que alguna vez conocimos, y ciertos apartes de satsangs sobre su vida y la de su Maestro.

Por qué esta modesta biografía

¿Es posible que entre nosotros haya verdaderos santos cuya vida silenciosa transcurre en completa entrega a Dios, haciendo el bien con su sola presencia, con su sola mirada? ¿Que tengan poderes sanadores su compasión y su amor? ¿Que curen enfermedades mentales declaradas irreversibles? ¿Que generen tanta energía que mueva a cientos de personas en una empresa altruista, y cambie fundamentalmente el alma, la vida y la estructura mental de sus discípulos, despertándolos a la verdadera vida espiritual, firme y duradera?

En la lejana India, como un anacoreta en medio de la selva, vive una valiosa asceta yoguini llena de energía, poderosa, en permanente comunión con Dios, fuerte y tierna, llena de *siddhis mántricos*, capaz de cambiarle a uno la vida eliminando todo lo negativo del consciente y del subconsciente y darnos una conciencia libre y sana para emprender el reto de la vida humana superior.

Swami Yogashakti Saraswati estuvo entre nosotros en Colombia de 1975 a 1989 en forma permanente, y continúa viniendo periódicamente, sentando los cimientos del verdadero Yoga (Unión con Dios), hoy tan en boga pero tan carente de su verdadero significado. Llamada por su Maestro, Swami Satyananda Paramhansa, regresó a la India y continuó su extraordinario crecimiento para llenarse de esa poderosa energía espiritual transformadora para todos cuantos se le acerquen.

La vida con una Maestra

Al mejor estilo oriental, Swamijita aporta sus enseñanzas de vida, no con teorías y largas exposiciones sino con la vivencia personal de la Verdad y la indicación adecuada en el momento preciso

para ser aplicada por el discípulo. «La obra de evolución es personal...» dice, y ella la propicia. Pone ante nosotros la deficiencia y la fortaleza internas; silenciosamente o actuante, señala el defecto, la necesidad y su opuesto: la cualidad a conquistar. Afirma que «un maestro que ve nuestro propio interior puede ayudarnos a remover los defectos propiciados por nuestros *samskaras*».

Paciente pero firme, su compañía es segura para llegar a la meta: conocer nuestra más íntima naturaleza, a nosotros mismos con defectos y cualidades, nuestros problemas profundísimos que nos engañan y paralizan, para finalmente emerger a la Verdad, a la Luz. Saber que el otro es uno mismo, y que Dios o la Consciencia Superior está en nuestro interior y es el fin real de nuestra vida.

Bióloga de profesión, está abierta a la ciencia y la tecnología; sin embargo advierte que «la energía mediante la cual vivimos es divina; pero la energía de la tecnología, de las máquinas, es diferente y estorba, destruye esa energía divina».

De gran sentido del humor, es consecuente, lógica, muy penetrante e intuitiva. Actualmente en India, abre de nuevo su hogar, el *Asbaram*, al igual que ha abierto exitosamente otros a lo largo de su vida, para compartir esta gran labor del ser humano: entender nuestra vida personal, superarnos, conocer nuestra verdadera naturaleza, y aprender a dar y amar sin egoísmo; integrarse a la obra divina y ascender, no en soledad, sino en hermandad con toda la humanidad.

Sus enseñanzas no están escritas. Son pensamientos que brotan en el diario vivir, espontáneamente, de acuerdo con cada situación, mediante frases sencillas y cortas que sorpresivamente resultan ser las mismas ideas profesadas desde tiempo atrás por las grandes religiones y las profundas filosofías de la humanidad, las Verdades eternas de Cristo, de Krishna, de Buddha. Y, sobre todo, son experiencias y ejemplos diarios de la vida.

No tiene bibliotecas, ni internet; tampoco libros. Solo las cartas y la compañía permanente de su Maestro, Sri Satyananda

Paramhansa, que la inspiran y nutren todo el tiempo. Su vida transcurre sencilla en una aldea de India, modestamente, sin propaganda ni Movimientos u organizaciones nacionales o transnacionales. Pero desde allí irradia fuerza, energía, inteligencia, Verdad.

Justamente su nombre, Yogashakti, otorgado por su Maestro, la describe bien: Yoga que significa «Unión», y Shakti, la «Energía» fuerte que limpia, sana y realiza.

Enseña Yoga. No el del gimnasio, ni el teórico, ni el del negocio, sino el puro, el de la unión con el ser interno y la fuente superior. Y en el trasegar de este camino se va arreglando la vida individual, se entiende uno a sí mismo, se identifican las grandes dificultades, los temores, los complejos. Uno se encuentra con su ego y puede conocerlo, manejarlo y conquistarlo. Superada esta primera y grande meta, enseña Swamijita, se abren, como un gran loto, todas las potencialidades del alma.

Siguiendo al Sabio Patanjali, es Maestra de las ocho ramas del yoga, a través del Yoga Integral, sistema desarrollado por su Gurú, Satyananda Paramhansa, mediante el cual se incorporan las milenarias técnicas de todos los senderos del yoga en forma sistemática, avanzando simultáneamente en cada una de ellas. Pero advierte: «El Yoga no comienza con su práctica. Comienza con la entrega y la dedicación». Y el sitio ideal para esto es el *Asbaram*: vivir con un Maestro. «En los *ashrams* su espíritu puede descansar por un tiempo. No su intelecto, no su mente, no su cuerpo, sino su espíritu».

Así, instruye el *Raja Yoga* a través de sus ocho pasos: *yama*, o restricciones morales; *niyamas*, o códigos de conducta moral; *asanas*, o posturas físicas; *pranayamas*, o regulación de la respiración; *pratyhara*, o retiro de los sentidos; *dharana*, o concentración; *dhyana*, o meditación; y *samadhi*, último estado de la

Conciencia, en el cual hay diferentes niveles: el *Bhakti Yoga*, para purificar y canalizar las emociones a través de prácticas devocionales; el *Karma Yoga*, el trabajo desinteresado y desapegado; y el *Jnana Yoga*, el yoga del conocimiento.

Todo esto se puede aprender con Swamijita, así como las prácticas de *Hatha Yoga*, numerosas técnicas de meditación, el *Nada Yoga*, *Swara Yoga*, *Pranavidya*, *Kriya* y *Kundalini Yoga*. Pero no se queda aquí: estas son tan solo herramientas, porque en cualquier momento se puede ir más allá, y se pueden empezar a experimentar la unión, el íntimo encuentro, el conocimiento que ya nadie nos podrá quitar, pues ha sido vivencial. Ese es el paso trascendental del ser humano, nuestra meta verdadera.

La labor ha sido efectiva. Miles de personas encontraron en ella salud, equilibrio y paz. Pero, sobre todo, inspiración. Su fuerza se movió durante dos décadas en Suramérica.

Muchos casos especiales y extraordinarios conmovieron a la comunidad que le rodeaba. Una devota discípula de Swamijita cuenta que habiendo presenciado un hecho muy violento en su pueblo se le desencadenó una enfermedad mental: «...y tuve que ser hospitalizada en un centro psiquiátrico, en donde me internaron suministrándome drogas muy fuertes y choques eléctricos. Y así duré durante 20 años. A los 43 años, en una de las salidas del hospital, conocí el *Ashram* de Swamijita; allí me recuperé definitivamente y ahora vivo bien, feliz y en paz».

Otra discípula narra: «Swamijita había llegado a Cali en esos días; estuvo en la clínica conmigo, meditó conmigo y esa noche, a pesar de los pronósticos médicos y de mi viaje hacia la muerte, tan desconcertante, vi y supe claramente que ella estuvo presente. Regresé a la vida, con el asombro de los médicos y la felicidad de mi adorado esposo y la mía. Swamijita es una luz en el camino mío y de muchas personas que han tenido la fortuna de conocerla. Doy gracias a Dios por la bendición de tenerla en mi vida...».

Otro testimonio dice: «Viviendo con ella en un *Asbaram* se corrige todo, las neurosis, los conflictos, los problemas familiares. Es tan alta su vibración que tan solo con estar al lado de Swamijita desaparece el dolor de cabeza, los nervios se calman, porque Swamijita es muy pura, emana paz, una energía tan especial que se quita el dolor».

Por esos tiempos se acercó a Swamijita un sacerdote jesuita muy famoso, quien asistió a un seminario que ella dirigió, al final del cual escribió un artículo sobre ella: «Una Semana Santa muy Santa con Swamijita».

Lo que «Swami Yogashakti puede dar más allá del yoga»

Palabras del Maestro Satyananda

Paramhansa en 1983 Medellín, Colombia

Según Swamijita, las técnicas del yoga se pueden aprender con disciplina y constancia. Ella enseña estas prácticas saludables y necesarias para la mente, el cuerpo y el espíritu. Pero, ¿qué es lo que ella puede dar además del yoga, según las palabras de Swamiji Satyananda?

Es difícil comprender en su integridad la palabra sutil del Maestro Swami Satyananda; no nos dijo en esa época lo que su discípula Swami Yogashakti nos podría dar. Dejó que cada uno de nosotros tratara de entender, dentro de nuestras limitaciones, de acuerdo con lo que experimentamos estando cerca de ella, y lo que pudimos sentir y aprender del Yoga que ella enseñó.

Se pueden aprender estas técnicas como cualquier otro tema de colegio o institución; y se puede enseñar de esa forma, que es lo que estamos viendo en la actualidad. Algunas personas aprenden algo de yoga y se sienten capaces de enseñar a los demás;

conocen unas pocas *asanas*, y aunque no las practican lo suficiente las están enseñando. Pero el Yoga no es solamente *asanas*; hay muchos otros temas más profundos, y no todos tratan de prepararse en todas sus ramas. Unos enseñan solamente *asanas*; otros, meditación; otros, relajación; y otros van introduciendo diferentes prácticas que no son de esta ciencia. Denominan sus clases con palabras ambiguas, a veces comerciales, y les adicionan la palabra yoga. Todo esto lo estamos viviendo hoy en día y no hay una enseñanza del yoga puro. Esa es la diferencia entre un Gurú que viene de una tradición estricta y muchos profesores de yoga, quienes con un poco de estudio en libros o cursos creen estar capacitados como Gurús. Lo que el Maestro dijo con estas frases fue justamente esto: el yoga lo puede enseñar cualquier persona. Pero Swami Yogashakti enseña más que el yoga. Porque el Gurú viene de la tradición, es respetuoso y cuidadoso en mantener las enseñanzas idénticas sin mezclarlas con lo que no es. Pero sobre todo señaló que Swamijita es un ser evolucionado, dedicado, elegido por Dios como un medio para transmitir sabiduría, verdad, para ayudar y para la evolución de los demás. Y al igual que la llama de una lámpara, ella puede encender muchas otras que se le acercan.

Sus enseñanzas en frases sencillas remueven nuestra concepción del diario vivir cómodo y afanzado, nuestra visión estática del mundo, y nos permiten vislumbrar otra realidad cierta, bella, infinita:

«No tenemos que hacer para SER. SOMOS. El problema es que somos pero no SABEMOS».

«La Verdad está en nuestro Interior».

«Perdónense a ustedes y perdonen a los demás».

«El principal destino del ser humano es la Realización. Ese es nuestro destino. Volver al lugar de donde venimos. Pero para

llegar tenemos que dar vueltas y vueltas, como en un molino que saca la mantequilla de la leche, desechando las impurezas. Es igual con nuestro tiempo y espacio... Y un día quedarnos con la esencia. Para eso nacemos».

«Estamos distraídos, atraídos por el mundo material, por eso nos separamos de nuestro interior, por eso nos alejamos de una verdad que existe dentro de nosotros mismos».

Por ello aconseja: «Hay que preparar integralmente el cuerpo, la mente y el espíritu, para que la conciencia se despierte y la voluntad se fortalezca; pues cuando no tenemos fuerza de voluntad esta debilidad impide despertar todas las cualidades y capacidades que existen dentro de nosotros». E insiste: «No es suficiente saber acerca de esta realidad; es necesaria la ayuda de un maestro».

Sobre el aprendizaje del yoga señala que hoy mucha gente puede enseñarlo, pero se experimenta algo más al convivir con un maestro verdadero. Y el lugar ideal para ello es un *ashram*, en donde se genera una especial vibración:

«El *Ashram* es para la vida espiritual. Cuando uno llega al *Ashram*, lejos de la familia, el trabajo, la sociedad, uno va distensionándose profundamente y es entonces cuando las prácticas de yoga lo llenan de *prana*, la energía vital. En un centro de yoga se hacen las prácticas para la salud, pero estas tienen un límite. En el *Ashram* se potencian. El *Ashram* es para la búsqueda espiritual; sin embargo, la gente en general puede venir y participar de sus actividades. Cuando se van las tensiones, las personas llegan a su interior».

Swamijita ha ampliado este tema así:

Hay mucha diferencia entre practicar yoga en un *Ashram* y en un centro de yoga. En este último se toman clases que tienen un tiempo limitado y por esta razón se enseña una combinación de diferentes técnicas: *asanas*, *pranayamas*, relajación y medita-

ción, con una corta duración cada una de ellas. Por supuesto se obtienen los beneficios de estas prácticas; pero finalizada la clase se retorna a este mundo en donde se encuentra tensión y estrés. Es decir, la persona llega a la clase estresada y cansada; practica yoga apenas dos horas y retorna al mismo ambiente.

En el *Asbaram*, en cambio, se dispone de muchas ayudas para realizar el yoga de forma más profunda y beneficiosa. El ambiente es calmo y pacífico; sin recuerdos ni tensiones del mundo exterior, de la familia. La alimentación es liviana y saludable. Se tiene tiempo para sentir los beneficios que las prácticas están proporcionando al cuerpo y a la mente, posibilitando que se continúe en sintonía con la experiencia adquirida y se experimente con intensidad todo lo aprendido y practicado. Se cumple una disciplina en el horario: hora de levantarse, prácticas de las diferentes ramas del yoga, trabajo desinteresado, descanso, silencio, comidas y hora de dormir. En el *Asbaram* uno no se distrae, no se deja atraer por las ilusiones del exterior. Se concentra mejor.

Es admirable que en estas épocas tan difíciles y confusas, llenas de contradicciones, al parecer sin finalidad diferente a la impuesta por los intereses materialistas y egoístas, tengamos entre nosotros a un ser que representa lo opuesto, que señala el camino y que está completamente dedicado a ayudar y enseñarles a nuestra mente y nuestra alma agotadas por un mundo vertiginoso, que nos aleja de nuestro propósito y de la paz. Junto con otros líderes espirituales de mayor notoriedad pública, este ser conforma el aliento de Dios que quiere ayudar a sus hijos a explicar a través de ellos el sendero del espíritu en forma lógica, científica y confiable por sus propios actos y obras.

Ponerse al cuidado de Swamijita es la más segura empresa espiritual y humana que se puede encontrar. Ella vive en estado permanente de Verdad. Transparente en su mente y en su corazón, sin el mínimo atisbo de individualidad ni ego, diáfana como la

aurora, observa al mundo, a cada persona, a cada situación, y simplemente señala lo que encuentra diferente de esa Verdad con el fin de que sean enderezados la actitud, el defecto, el ego, que siempre tiene su propio discurso y razones que nublan el entendimiento e impiden el vuelo espiritual. Tiene como punto de partida la sinceridad del discípulo que recorre este camino, que no es otro que la evolución total del ser humano, el más alto objetivo que podemos emprender: llegar a los más altos estados para unirnos con Dios, el Ser Supremo. Por eso no disimula ni transige, no tiene preferencias ni rechazos, pues su función de Maestra verdadera le impone total sinceridad. Ella está para ayudar, para eliminar la oscuridad de nuestros ojos, de nuestra personalidad y nuestra mente. Y lo hace con la limpieza de quien tiene el ojo sano y puede señalar lo enfermo, con integridad y honradez, a quien le pide esa ayuda. Camino seguro, compañía firme.

Testigos directos de su vida durante 40 años hemos visto su trabajo día a día, y no ha habido uno solo en que no esté consagrada a su misión, llevando almas a la luz. En diferentes ciudades y países, en sitios diametralmente opuestos geográficamente, en idiomas varios, ella es una luchadora, portando el estandarte de una misión que le confió su Maestro, fiel a su propia alma, enseñando infatigablemente, consolando, educando, abriendo sus puertas con generosidad a cualquier persona, en cualquier sitio, a cualquier hora, pues ella está ahí para ayudar, dirigir, enderezar, señalar. No ha tenido la publicidad de santos de nuestra época. Es ajena a divulgar sus logros personales e institucionales, pero sus discípulos hemos convivido con ella y conocemos su excepcional vivir.

Lejos de ser de temperamento grave, es gran conversadora, simpática, actualizada y muy aguda. Sencilla, dulce y comprensiva.

Nieta de santo

Juegos infantiles. Dones

Swamijita nació en Jabalpur, en el centro de la India, en una familia brahmín. Es la segunda hija que llegó al hogar conformado por Vasant Rao Mahajan y su esposa Kusum. Tuvo cinco hermanos, y convivían además con otros familiares. En India en esa época compartían un mismo techo varias generaciones y miembros de una familia. En casa de Swamijita, junto a sus padres y hermanos, vivían además su tía paterna y tres primas. Su residencia era una casa grande en Jabalpur con muchas habitaciones y prados, en un terreno extenso.

Su padre, Vasant Rao Mahajan, era hijo de un abogado de gran renombre y prestigio que descendía de una familia famosa y acaudalada de Maharastra. Su abuelo fue Ministro de Gobierno y el primer funcionario en desempeñar este cargo en Inglaterra; todos sus hijos ocuparon altos puestos en el Gobierno en tiempos de la colonización inglesa. La numerosa familia vivía en un palacio en Nagapur. El padre de Swamijita estudió también abogacía por obediencia a su progenitor, pero siendo de naturaleza espiritual y pacífica rehusó entrar al azaroso ambiente de los tribunales, y eligió el ejercicio de su profesión al servicio de entidades oficiales en cargos exigentes y delicados relacionados con la seguridad del país durante toda su vida. De gran sencillez, sus hijos lo recuerdan como un padre sabio y afectuoso, entregado a su familia, a la que dedicaba su tiempo, consejos y su inolvidable cercanía y amor. Muy unido y respetuoso con su esposa, conformaron un bello ejemplo de hogar.

Su madre, Kusum, desciende en forma directa de Swami Swuasananda Saraswati, el gran Santo de Mehekar a quien han consagrado anualmente una semana de puya y hoy es venerado en toda India.

Su historia es tan singular que brevemente la expondremos. Él pertenecía a la tradición Warkari de ocho siglos de antigüedad, descendiendo de familia de Gurús y fue el octavo de esa tradición de Maestros espirituales. Es de aclarar que en India hay una tradición de maestros que son renunciantes, swamis, en diferentes Órdenes: Saraswati, Giri, Aranya, Bharat, Parvati, etc. Y otra en la que, sin renunciar a la familia, existen maestros que están dedicados a ayudar, enseñar y guiar espiritualmente. El hijo mayor de este tipo de maestros viene con ese don para reemplazar al gurú.

Swami Swasananda, perteneciendo a esta última tradición, siempre había sentido el llamado para hacerse renunciante aun después de ser Gurú. Sin embargo, cumplió con sus deberes tradicionales, se casó, tuvo dos hijos varones e hijas, y habiendo pedido permiso a su esposa renunció a su cargo de Gurú Maharaj, y recibió la iniciación de *Sannyás* (renunciante) ingresando a la Orden Saraswati para dedicarse por completo a la vida espiritual. A su hijo mayor dejó el cargo de Gurú Maharaj y se hizo peregrino. Hasta ese momento su nombre era Balabha-U Pitale. Después del *Sannyás*, su nombre fue Swami Swasananda Saraswati. La santidad que alcanzó le permitió realizar muchos milagros, pero prohibió a sus discípulos hablar de ellos. Actualmente estos se vienen conociendo a través de su nieto, propagándose muchos testimonios sobre los prodigios y milagros que realizó, siendo hoy uno de los santos más grandes de India.

De la hija mayor de Swami Swasananda nació Kusum, quien fue la madre de Swami Yogashakti. El ambiente en que ella creció fue entonces muy espiritual; se recordaba y hablaba siempre de santos y maestros. La disciplina era como la de un *ashram*, comenzando el día a las cuatro de la mañana con cantos de *bhajans* y *kirtans*. Sintiendo también ella el llamado a la vida espiritual, manifestó a sus padres el deseo de ser Swami, pero no fue autorizada pues en esa época era difícil para las mujeres entrar en la

vida monacal. Y, así, se realizó su matrimonio. Quizás inconscientemente pasó su deseo a las hijas, que a su debido tiempo abrazaron este modo de vida.

Kusum conformó entonces con Vasant Rao Mahajan el hogar especialísimo de varios hijos, entre ellos Swami Yogamudrananda y Swami Yogashakti, de inmensas cualidades y quienes se convertirían en renunciantes. También el ambiente de este hogar era fuertemente espiritual, haciéndose énfasis siempre en el servicio, el trabajo para el bien de los demás, el esfuerzo y la búsqueda de la vida superior dentro de la mayor franqueza y comprensión. El Maestro de ambos padres de Swamijita fue Swami Satyananda Saraswati.

Niñez

Al nacer Swamijita, como es costumbre en India, le hicieron su horóscopo y encontraron que la posición de los planetas era muy favorable y mostraban que su vida sería muy diferente a la normal, extraordinaria en dones, protección y bendición. Ella sería sensible, inteligente y sencilla.

Su inclinación por los asuntos espirituales la llevaba hacia el servicio y la obediencia. Se unía en forma espontánea a toda práctica religiosa con fe y devoción. Nunca mintió ni se prefirió a sí misma, todo lo daba en amor y generosidad. Sin embargo, su carácter fue definido, claro y fuerte desde pequeña. Y muy alegre. Se entregaba a las tareas indicadas por su madre, quien además de cuidar de su familia se caracterizaba por el ánimo indeclinable de servicio hacia gente desvalida y la comunidad en general para lo cual madre madrugaba a las cuatro de la mañana a disponer y organizar las actividades varias de ayuda y auxilio caritativo, y siempre encontraba en Swamijita ayuda y disposición, pues todo

lo sabía hacer bien; solamente utilizando su poder de observación lograba repetir correctamente los quehaceres. Ella llamaba a Swamijita por cariño «mi *Avadhut*» (el que está mas allá de la dualidad, del ego). Y su padre la llamaba «*ShurVandya*» (*Shur*, el que no tiene miedo, y *Vandya*, la consentida).

En su vida diaria gozó permanentemente de la compañía de su hermana mayor, quien con el tiempo sería Swami Yogamudrananda, y siempre fue alegre, extrovertida y también llena de espiritualidad. Sus juegos infantiles incluían encerrarse en habitaciones diferentes y pasarse telepáticamente pensamientos e ideas. Ambas fueron inscritas en un colegio católico, pues sus padres consideraban importante que conocieran otras culturas y concepciones del mundo. Diariamente se desplazaban en bicicleta recorriendo los varios kilómetros que las distanciaban del colegio, pues en esa época no existía el servicio de transporte escolar.

Siendo muy niña escuchaba de su madre bellas historias de santos y se sentía muy atraída por la vida de los renunciantes, los *sannyasins*. Particularmente al escuchar sobre su bisabuelo, Swami Swasananda, quien llevó una vida excepcional y admirable; entregado a la ayuda y el servicio encontraba un sentido a la vida: vivir para servir y no llevar una vida para uno mismo, egoístamente. Kusum les hablaba además de la vida del *Ashram* de su Maestro Swami Satyananda Saraswati, a quien ella y su hermana conocerían muchos después.

De inteligencia excepcional, Swamijita era consciente de cada cosa que pasaba alrededor. La lógica siempre la acompañaba, así como la observación y el criterio propio. Le interesaba saber cómo funcionaban los aparatos, como la cámara fotográfica y el ventilador, y la forma de arreglarlos. Su mente era de naturaleza científica.

Inicialmente Swamijita se distinguió por ser una niña juguetona, contenta y vivaz. Hacía réfr a los de su casa y a los vecinos

del barrio con sus chistes. Su personalidad era de gran locuacidad, social y amigüera. Hacía gozar a los demás imitando a otros, disfrazándose en las fiestas y haciendo actos de magia. Era feliz y daba alegría.

Sin embargo, cursando el séptimo año en el colegio hubo un cambio rotundo en su personalidad y se tornó reservada, seria, y buscaba la soledad. Ello ocurrió a raíz de la experiencia que tuvo al morir su perrito en sus manos. Esto acaeció una tarde en que su familia había salido y ella había quedado sola cuidando al perrito enfermo. Al ver que se estaba agravando lo tomó delicadamente y, hablándole, le puso la cabeza sobre sus rodillas. Respiraba muy pesadamente, y de pronto la miró largamente, suspiró muy profundo y, con su mirada tristísima en la de Swamijita, expiró.

Swamijita quedó muy pensativa y por días ensimismada. Se hacía muchas preguntas sobre la vida y el alma. Pensaba «uno juega, se ríe... ¿por qué? En cualquier momento uno se enferma y se va». Sentía, pero no entendía. Y fue encontrando el vacío, la realidad y una claridad total. Su estado de conciencia cambió. También observó que en general las personas no analizan estos sucesos pues en su naturaleza no está meditar sobre ellos; no tienen la mente ni el sentimiento para profundizar en esas experiencias, que no las afectan mayormente ya que carecen de esas cualidades. Por el contrario, su personalidad era proclive a observar y analizar, y justo por esta razón, al iniciar sus estudios superiores, escogió la ciencia.

Ya mayor, Swamijita leyó la vida de Buddha y se identificó con su reflexión acerca de la realidad de la vida.

Sus facultades extraordinarias también se hicieron presentes siendo aún muy niña, pero ella creía que todo cuanto le ocurría era normal. Su madre, que había crecido entre santos en un ambiente muy espiritual, era consciente de estos dones, pero aunque se preocupaba nunca le dijo que se trataba de cosas especiales para no impresionar ni causar un posible daño a Swamijita.

Veamos lo que Swamijita dijo en alguna ocasión al respecto, según grabación que guardamos:

Los seres humanos nacen en diferentes ambientes y situaciones según las condiciones de la familia de donde provienen, tales como la educación, la preparación y el avance espiritual. Podemos nacer con ciertas facultades, que en realidad creo que todos tenemos pero no están despiertas o se han perdido en la mayoría de la gente. Con suerte en la vida encontramos un sabio maestro y es posible despertarlas. Si se practica la espiritualidad con entrega, esas facultades surgen espontáneamente.

Yo nací en una familia que desde muchos siglos atrás venía desarrollando con mucha fuerza una vida consagrada a lo espiritual. En estos casos, en la sangre (*gin*) ya están las facultades despiertas y se llega con todos esos poderes o *siddhis*, sin saber de ellos ni conocerlos.

Cuando era pequeña pensaba que todo lo que sentía y me pasaba era normal. Pero cuando hablaba con amigas me daba cuenta que ellas no tenían estas capacidades y empecé a entender que todo esto era especial. Por ejemplo, cuando nos sentábamos en un bus con una de mis hermanas jugábamos a dar órdenes mentales a otras personas que reaccionaban obedeciéndonos. Lo que yo veía en sueños o decía con mis palabras ocurría después en la realidad en forma exacta. O pensaba en algo, y ocurría tal y como yo lo había pensado. Ya mayor me seguían ocurriendo cosas de esta naturaleza, pero las pasaba por alto inconscientemente. Como ocurrió cuando al poco tiempo de haber tomado *Sannyás*, y estando encargada de atender el *Ashram* en Monghyr, Swamiji Paramhansa me regañó al decirle que estaba feliz porque nadie había ido a visitar el *Ashram*, pues a mí me gustaba más la introspección que estar con el público. Swamiji me dijo: “Lo que usted piensa puede pasar. Y más con usted; yo